

2.ª Época •••• AÑO III •••• Durazno, Setiembre de 1913 •••• Núm. VI

El Nuevo Herald

ÓRGANO DEL LICEO DEPARTAMENTAL

Director: ALBERTO E. BRAVO

Administradora: ELVIRA BRAVO

REDACCIÓN

Desde la tribuna liceal

En otro lugar de este número, encontrarán nuestros lectores la crónica enviada al importante diario metropolitano «La Razón» por su activo corresponsal en Durazno, crónica en la cual se trata, a grandes rasgos, de la primera conferencia liceal, inaugural de una serie que pensamos realizar, para lo cual, no sólo contamos con el concurso del cuerpo de profesores de nuestro establecimiento, sino también con distinguidos intelectuales de la localidad los unos, y de Montevideo los otros.

Aunque la mencionada crónica nos exime de decir nada más sobre el resultado de la conferencia—cosa que por otra parte no haríamos, dado nuestro carácter de organizadores de tal acto—cabe, sin embargo, dentro de las columnas de EL NUEVO HERALDO, la reproducción de algunos conceptos vertidos desde la tribuna liceal y, en especial, de aquéllos que atañen á la manera que, á nuestro parecer, deben encararse tales actos.

Como lo verán nuestros lectores, á continuación, creemos que las conferencias liceales están llamadas á desempeñar un papel importantísimo en cuanto á la elevación del nivel de cultura de aquéllos á quienes están destinadas, siempre que se interprete en toda su amplitud el motivo que las ha creado y que debe guiarlas en todo momento. Su eficacia dependerá, pues, del tino con que se sepa elegir los temas á tratarse, previo pleno conocimiento del medio ambiente en que á cada Liceo toque actuar.

No serán estas las últimas consideraciones que, respecto á tales actos, haremos en nuestra Revista; el espacio de que disponemos no nos permite extendernos más, por hoy. No obstante, debemos declarar que hay que insistir mucho sobre ellos, si se quiere que el beneficio á obtenerse con su realización, sea mucho más grande.

Véase, en tanto, lo que á manera de prólogo dijimos en la noche del 29:

Circunstancias especiales, entre las cuales, la más digna de tenerse en cuenta es el hecho de carecer este establecimiento de un local apropiado, con amplios salones como para poder efectuar actos de la naturaleza del que realizamos esta noche, habían impedido hasta ahora á la Dirección del Liceo, llevar á la práctica una de las más sabias disposiciones contenidas en la ley de creación de estos jóvenes organismos.

Me refiero á las conferencias liceales.

He dicho, una de las más sabias disposiciones, y no tengo porque decirme.

¡Conferencias! . . . dirá alguno, y yo lo aprobaré: las conferencias no educan, no enseñan, son pues casi innecesarias y hasta á veces contraproducentes, cuando el que las da, ó bien se coloca muy por encima de su auditorio, haciéndose por consiguiente incomprensible para la inmensa mayoría de éste ó

bien, por la trivialidad del tema elegido, cae en el extremo opuesto, situándose en un plano inferior, respecto al nivel intelectual de sus oyentes.

Pecan, en el primer caso, los que creen que estos actos no tienen otro objeto que el del lucimiento de condiciones oratorias, que en la inmensa mayoría de los casos no resultan y salen pues, fuera de la órbita del trabajo que se han propuesto tratar, cuando sacrifican á ese afán de exhibicionismo inmoderado, la pureza del estilo y, más que todo, el fondo de la cuestión que pretenden, sin embargo, desarrollar con magistral facilidad.

Entran en el segundo grupo, aquéllos que, desconociendo casi en absoluto el medio ambiente en que deben actuar, eligen para tema de sus trabajos asuntos de una ingenuidad casi infantil, ó y este pasa casi siempre encaran dichos asuntos en una forma tal que, lejos de resultar beneficiada la colectividad con la realización de tales actos, acaba por mirarlos con cierto desdano al principio, para luego ir formando el vacío alrededor de otros análogos, confundiendo lamentablemente los malos y los que no lo son.

Debo confesar, á fuer de sincero, que es muy difícil, aunque no imposible, dejar de caer en uno de esos dos extremos; pero, los que creemos que las conferencias tienen otra misión, estamos en la obligación de velar por su eterno reinado, haciendo que la tribuna no sea sólo un sitio en el que venga á ponerse de manifiesto la fluidez del estilo, la galanura del buen decir, sino que se convierta en la cátedra, en la verdadera cátedra que eduque al instruir e instruya al educar.

Dentro de este orden de ideas, á mi ver, es que deben desarrollarse las conferencias que en los Liceos tengan lugar. Destinadas, como lo están, á servir de factores eficientes en la elevación del nivel intelectual de las masas, estos actos resultarán tanto más beneficiosos si al talento del conferenciante, se une la habilidad en la elección del tema. Por mi parte, os declaro, que si bien es cierto que carezco del primer don y que no quiero oficiar de profeta para adivinar el gusto de la mayoría; puedo ofrecerlos, en cambio, á falta de lo uno y lo otro, una voluntad inquebrantable en el desdco de servir incondicionalmente á la obra de la educación popular, sacrificando al efecto, ambiciones, que no por ser tales, podía albergar con razón ó sin ella.

El tema que he elegido para esta conferencia inicial, «Influencia de la educación estética», no es de aquéllos que se prestan á ser tratados de una manera ligera, superficial.

Al contrario: por su extensión, puede dividirse este trabajo en tres ó más conferencias, debiendo tratar en cada una de ellas, una parte solamente de él.

Debo prevenir, pues, anticipándome á consideraciones finales que resultarían erróneas, que en esta primera parte del trabajo, me ocuparé preferentemente de la influencia que ejerce la lectura en el espíritu humano, cuando sabe ó puede elegirse la buena, la sana lectura; dejando para otras conferencias que sucesivamente os iré ofreciendo, la oportunidad de estudiar la influencia que en particular ejercen las bellas artes, como factores educacionales, en el acrecentamiento del nivel cultural.

Además, la parte de que me ocuparé esta noche, no deja de ser sino novedosa, por lo menos, oportuna.

El reciente proyecto del Señor Ministro de Instrucción Pública, relativo á la creación de bibliotecas públicas departamentales, me ha hecho pensar que bien podía yo colaborar, aunque en otro esfera más modesta, á la mejor realización de él, preparando, si así puede decirse, el gusto á la lectura, por medio de la difusión de ciertos conocimientos que pueden adquirirse fácilmente aun los que no han tenido la fortuna de frecuentar con la asiduidad que fuera de desear, ese verdadero templo que todos conocemos con el nombre de Escuela.

Cometería una injusticia si dejara de manifestaros que otro de los motivos que me ha inducido á la elección del tema que tendré el honor de desarrollar dentro de breves momentos, ha sido el proyecto, recientemente presen-

tado á la Cámara de que forma parte, por el inteligente Representante, doctor Francisco Alberto Schinca, uno de los talentos más vigorosos de la presente generación, del que es dable esperar mucho bien en pro de la educación popular, máxime si se sanciona, como es de esperarse, el mencionado proyecto, relativo à educación artística escolar.

.

La manifestación del 25 de Agosto

Pueden estar satisfechos los estudiantes de nuestro Liceo, por el brillante resultado obtenido al llevar á cabo la manifestación patriótica en homenaje al glorioso aniversario de la Declaratoria de la Independencia Nacional.

La población entera recibió con marcadas muestras de aprobación y, más que de aprobación, de simpatía el hermoso manifiesto lanzado por los universitarios de Durazno, invitándola á concurrir al proyectado acto. Y que este resultó magnífico, nadie lo pone en duda. Efectivamente: suspendidas todas las fiestas que se habían anunciado, debido al mal tiempo reinante durante los días 23 y 24, todo el mundo creyó que el acto cívico no se llevaría tampoco á cabo. Pero he aquí que, á las 4 p. m., el estampido de varias bombas y cohetes anuncian al pueblo que algo extraordinario se preparaba. Pocos momentos después, los alegres acordes de la Banda Popular, consiguen que una buena parte del pueblo acuda á la Plaza Independencia, donde la presencia de varias banderas nacionales, gallardamente desplegadas por nuestros alumnos, llevan á todos el convencimiento de que la manifestación anunciada iba á traducirse en una hermosa realidad. Y así fué, en efecto: como por acto de encantamiento, surgen de los cuatro puntos de la ciudad, grandes núcleos de ciudadanos que aumentan la columna. Poco tarda ésta en ponerse en marcha: llegada que hubo á las puertas del Liceo, se detiene; la Banda Popular ataca las vibrantes notas del Himno Nacional y la columna emprende de nuevo el camino, recorriendo

la calle 18 de Julio hasta la Plaza Independencia, recibiendo á su paso nuevos contingentes que, al acrecentar el número, aumentan también el entusiasmo reinante. Antes de disolverse la manifestación, es requerido el señor Bravo, Director del Liceo, para que haga uso de la palabra, accediendo poco después y pronunciando, desde los balcones de nuestro primer centro de enseñanza, un vibrante discurso, de corte literario, en el cual hace notar la influencia benéfica que actos de la naturaleza del que acababa de realizarse, están destinados á ejercer en el ánimo de las generaciones que se educan en la noble escuela del civismo. Tuvo el señor Bravo palabras de cálida felicitación para los iniciadores del acto y agradeció, en nombre de los mismos, la valiosa cooperación de todos, incitando á la juventud á proseguir recta y valientemente, sin vacilaciones, por el hermoso camino que se ha trazado. Al señor Director, sucedieron en el uso de la palabra, los jóvenes Edmundo Filemón Revello, Inocencio D. Chaine y Manuel Carlos Martínez, quienes cosecharon nutridos aplausos como premio á los brillantes discursos que pronunciaron, con marcada unción patriótica.

Cometeríamos una injusticia, si antes de cerrar esta crónica, no citáramos á los jóvenes Ramón F. Sierra, Homero Celiberti Arteaga, Alberto Russo y Manuel Buonomo, quienes coadyuvaron eficazmente á la realización del cívico homenaje, por la actividad que supieron desplegar, á fin de aportar á la manifestación el mayor número de adherentes. Vaya, pues, á ellos también nuestra sincera felicitación.

COLABORACIÓN

CIVISMO

Virtud, deber, alma, vida, en fin, es el civismo en las sociedades cultas y democráticas.

Cuando ese sacro fuego se extingue en el alma nacional, resulta la muerte del ideal patriótico, del ideal social, del ideal progreso y de cuantos ideales concebir puede la naturaleza humana en sus vuelos de águila caudal.

Es el civismo luminoso faro de redención, fecundo sol de libertad y de derechos, causa determinante de las virtudes, de los heroísmos y sacrificios que la ciudadanía ofrenda á la patria en los días de pruebas, en las grandes crisis nacionales.

Amor y culto á las instituciones, adhesión profunda á los principios, invariable práctica de deberes y de derechos públicos: tales son los atributos del civismo acrisolado, del que, en toda su integridad, es capaz de cuantas proezas y maravillas realizar pueden los hombres en quienes encarne aquel sublime sentimiento, factor de pueblos libres, de naciones poderosas y de sociedades cultas y progresistas.

Fomentar el civismo, erigirle en guía, en potencia impulsiva, en regulador y en árbitro de la conciencia y voluntad nacionales, es imprescindible ley de conservación y de progreso.

Si las corrientes del moderno escepticismo, brotadas del manantial de exagerada doctrina positivista: de esa cuyos desvíos *obliteran* sentimientos y pasiones y tienden á sobreponerse al amor, á la piedad y á cuantos impulsos ennoblecen á la humana especie, para convertirla en bestia de razón utilitaria, egoísta, desalmada y cruel; fuerte y despiadada para con el débil, rastrera y servil para con el poder y la fuerza; si esas corrientes, turbias y mefíticas, consiguiesen arrastrar á sociedades enteras al abismo cavado por los Mesías de la filosofía *nhilista*, verdaderos charlatanes de una falsa ciencia repleta de sutilezas, de paradojas, de negociaciones absurdas y de torpes atentados contra la naturaleza de las cosas, retrogradaría la humanidad á la época del error y de la fuerza, á la antropofagia moral, si así puedo decir, á las pérfidas y brutales cacerías del fabuloso tiempo de Nemrod, á las hecatombes de la barbarie, á los horribles fueros y preminencias de la casta privilegiada, á la plenitud del período medioeval con sus bastardos diezmos, primicias, derechos de pernada *et sic de coeteris*; y el aniquilamiento y la disolución serían el resultado de las combinadas fuerzas del mal.

Pero no habrán de obtener pingües medros los extravíos de la razón ni las falsas interpretaciones de la verdad ni las elucubraciones de genios insanos ó *reclamistas*, que no son, por fortuna, estos los propicios tiempos de augures y Pitonisas. . . .

El civismo engendra progreso y civilización do quiera ejerza él su saludable imperio. Desarrollar y nutrir ese noble sentimiento, esa virtud fecundamente creadora, es necesidad ingente, perentoria.

Nunca ha brillado el civismo, en nuestro medio ambiente, con fulgores de astro de primera magnitud; frecuentes eclipses ha sufrido ese radioso luminar en el cielo de nuestra historia patria. Concebimos el ideal, formulamos las instituciones y legislamos consiguientemente; pero en la práctica ; oh! en la práctica, presentamos el fenómeno de un contraste irritante, entonces ruidosa palinodia y, á guisa de iconoclastas, derribamos impíos, el teórico ídolo de la vispera.

La fugaz visión del civismo en acción, la que nuestra habitual miopía político-social considera como engañador miraje, huye y se disipa en el vacío: es un sueño, una utopía. . . .

Reaccionar contra tal prejuicio y abrir los ojos á la evidencia del bien, debiera ser firme propósito, inquebrantable resolución de la ciudadanía consciente; desear y condenar las fantasías, los embolismos, las extravagancias y los desafueros, alternativamente ridículos y perniciosos, del materialismo escueto y bestial, sería obra de redentora sabiduría; sentir y practicar el civismo, en toda su latitud; sería vivir vida verdaderamente libre, digna, culta y nacional.

Rafael Abreu Licairac.



EN EL LICEO DEL DURAZNO REALIZACIÓN DE UNA CONFERENCIA

"La influencia de la Educación Estética"

El Director, Sr. Alberto E. Bravo, diserta sobre tan interesante tema

Un acto sencillo y hermoso á la vez—como es hermosa toda manifestación que eduque y deleite á un mismo tiempo—se realizó, en el Liceo Departamental de Enseñanza Secundaria, de esta ciudad. Nos referimos á la celebración de la conferencia liceal, primera de una serie de disertaciones de aquella naturaleza, que estuvo a cargo del señor Alberto E. Bravo, director de nuestro liceo, espíritu laborioso e inteligente, obrero incansable, cuyos propósitos en pro de la causa de la educación popular, se sintetizan en una noble y afanosa propaganda, en un alto apostolado, en una como siembra ininterrumpida de ideas buenas y generosas, que ya puede decirse, han comenzado á gestar en frutos de promisión y en perspectivas de esperanza.

El tema de la primera conferencia liceal, ha sido el de la Influencia de la educación estética, tratado en prosa galana y á grandes rasgos, como para que aquél fuera accesible á todos por igual, en un desfile glorioso de los ilustres ciudadanos de la Grecia, cuna y manifestación preponderante de una civilización superior, cuya poderosa contextura estética, admiramos hoy á través de los grandes cataclismos y los sorprendentes advenimientos del espíritu humano.

Estudió el conferenciante, la educación estética en Grecia, nación que calificó como cuna de ella, estableciendo un justo paralelo entre la escuela espartana y la ateniense. Y aquí irrumpen los sabios, los filósofos, los escultores magistrales: Fidias con sus mármoles que cantan; Pericles, protector de las letras y bellas artes; Pitágoras, representante de la educación austera; Sócrates, con su escuela; Platón, su discípulo predilecto, el alma de la cultura griega; Aristóteles, el sumo moralista; Solón, el genial legislador que hizo de Atenas una ciudad donde el individuo tiene responsabilidad, donde la educación física es crear la belleza y la armonía de las formas, y la intelectual, artistas y sabios filósofos. Entró luego de lleno á tratar el tema, deteniéndose en la influencia que ejercen sobre las masas, las bellas artes, música, pintura, escultura, arquitectura, etc., aconsejando los medios de que se ha de valer la escuela para despertar desde las aulas, el gusto artístico en los niños. Aquí se extiende el conferenciante, deduciendo, después de largo estudio, de que si bien, rigurosamente, hay exactitud en decir, que el arte no contribuye en forma directa á los procesos útiles de la vida, y que la cultura estética no es, por fuerza, necesaria para la dicha, es cierto con todo, que sin los placeres estéticos la vida pierde la mitad, por lo menos, de sus delicias, y que la práctica de las bellas artes es en realidad moralizadora.

Dijo el señor Bravo: Que en nuestro país, en estos últimos tiempos, especialmente, mucho se ha hecho en pro de la educación estética del pueblo — y cita á este respecto — el brillante éxito alcanzado por la Orquesta Nacional y el que viene conquistando la Escuela Experimental de Arte Dramático, á cargo de la eximia actriz señora Jacinta Pezzana, instituciones ambas que han logrado, no obstante, la propaganda de oposición mal entendida, coronaciones indiscutibles. Afirmó el orador que esto prueba elocuentemente, de que nuestro pueblo, en general, no es reacio á las manifestaciones artísticas y que si

hasta ahora no había demostrado su predilección en ese sentido, era sencillamente porque no todos los gobiernos que nos habian tocado en suerte, se preocuparon para que ellas se produjesen.

Continuando su alegato en pro de la cultura estética, abogó el orador, para que se comenzase ella desde la Escuela Primaria, valiéndose los maestros de un medio muy sencillo: estimular entre los niños la lectura de cuentos y novelas infantiles, á semejanza de lo que se hace en Alemania, y principalmente en Francia. Y no sólo probó la verdad de su aserto, sino que afirmó la conveniencia innegable de despertar el amor á la buena lectura entre los adultos, porque no hay que olvidar —dijo— que la estadística comprueba que la inmensa mayoría, casi el 84 % de los niños —no concluyen sus estudios primarios. Trajo a colación, al afecto, el proyecto de creación de Bibliotecas Públicas Departamentales, plausible iniciativa del Señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Baltasar Brum y, en cuanto a la influencia de las bellas artes en general, citó el no menos interesante estudio y proyecto del doctor Francisco Alberto Schinca, elevado recientemente a la Cámara de Diputados, y cuyo fin tiende a incorporar a los programas y prácticas vigentes de la Escuela Primaria, los principios de la verdadera educación estética.

Un agradable paréntesis puesto al trabajo del señor director del Liceo, lo constituyó una clase de lectura y declamación de trozos selectos en prosa y verso y en la cual tomaron parte varios alumnos del establecimiento, varones y niñas, quienes despertaron la atención del auditorio, logrando arrancar calurosos aplausos por la buena dicción e interpretación que supieron dar a trabajos de autores de tanta autoridad como nuestro Rodó, José A. Maturana, Federico Mistral, Francisco Coppée, Víctor Hugo, Joaquín Dicenta, Tomás Luceño, León A. Gómez y otros.

El Sr. Bravo dió término a su trabajo lanzando la iniciativa de la constitución de un pequeño Ateneo en Durazno, que bien podía tener su sede en el Liceo Departamental, y cuyo fin primordial sería: la realización periódica de conferencias de índole literaria las unas y científica las otras, para lo cual se solicitará el concurso de personalidades consagradas en nuestro mundo intelectual, quienes al ocupar la tribuna liceal, reportarían a nuestro medio, beneficios inmediatos e invalorable, al desarrollo cultural de las generaciones que se sucedan, y también de aquéllas que no han podido aprovechar por falta de medios, los elementos de que hoy se dispone, gracias en primer término, a la sabia ley que creó los liceos departamentales.

La conferencia liceal, el primer acto de tal naturaleza que se realiza en Durazno, ha obtenido un franco éxito. Mucho puede esperar nuestra cultura rural, de la celebración periódica de dichas conferencias, destinadas como lo están a servir de factores eficientes en la elevación del nivel general de las masas, y más cuando ellas están a cargo de personalidades distinguidas en el orden intelectual, maestros, pedagogos, hombres de ciencia, literatos y poetas, para los cuales queda expedita y disponible la tribuna del Liceo Departamental de Durazno.

Corresponsal

Durazno, Octubre de 1913.

(De «La Razón», Montevideo)



Los ideales de la Escuela

POR

HIPÓLITO COIROLO

(Continuación)

De la misma manera, se desarrollan naciones que lo son en cuanto á una porción de tierra limitada por fronteras; pero que carecen de ese conjunto de modalidades que imprimen á un país el sello de la originalidad. El mismo criterio puede aplicarse á las civilizaciones, muchas de las cuales, ineptas para reflejar luz propia, siguen una marcha lenta ó se estancan en un marasmo aniquilador.

Sírvanos de ejemplo las colonias que algunos países europeos poseyeron en América. Mientras las potencias del viejo mundo regían dominadoras sobre la tierra americana, nutriéndola con su ciencia y con su arte, y gobernándola con su autoridad exclusivista, las hoy florecientes repúblicas, incapaces para asimilar lo europeo, reflejaban débilmente la civilización que recibían. Conquistada la independencia, libres para beber en las fuentes que estimaran más puras, bastó un siglo para transformar los territorios americanos en un conjunto de países que honran a la época presente.

Y bien: ¿cuál es la característica de las personas, pueblos y civilizaciones, que de tales sólo poseen la denominación?

Fluye de las consideraciones hechas una lógica respuesta: la falta de personalidad, de aptitudes propias, de caracteres que los hagan capaces de supervivir y adaptarse.

Sin personalidad no se es nada. Un individuo sin caracteres propios es un residuo dentro de la colectividad: es algo que molesta, que come, duerme, camina, habla, pero que no piensa por sí mismo: moralmente *no es*.

Alentar en la vida sin poder hacer uso de las aptitudes propias, es tal vez el más triste á la vez que el más poderoso motivo de odio á la existencias.

Ser un residuo debiendo ser una afirmación, es asimilarse á los muñecos que en el *guiñol* hacen la delicias de los chicos.

¡Triste muñeco, en verdad, que como las veletas que giran a impulsos del viento, acciona llevado por otro!

La personalidad poseída a conciencia es uno de los factores para el progreso individual y colectivo,

En el arte, en la ciencia, en la política, en la filosofía, en los hechos heroicos—en todas las manifestaciones humanas, la victoria corresponde al que está seguro de sí mismo, al que pruebe estarlo: nunca al que no tiene rasgos propios, o a los que, creyendo en el

campode la Psiquiatría unos, de la Patología otros, los denomina Ingegneros, en uno de sus magistrales estudios, simuladores.

Sentadas estas consideraciones, voy á exponer sus relaciones con la educación.

El desarrollo de la personalidad en el niño, depende, no tanto de los métodos ni de la ciencia que debe ser comunicada, como del buen tino del educador a la vez que del concepto que éste se haya formado de la vida.

Con harta razón se ha afirmado que los filósofos son los mejores maestros.

Fórmese, pues, el maestro, un concepto filosófico de la existencia, una opinión profunda, estudiada en ella misma y en las páginas que cientos de pensadores nos han legado para nuestro deleite y admiración.

Piense así mismo que en cada niño recibe una conciencia en blanco cuyas primeras páginas debe comenzar a escribir; un campo virgen, cuyos primeros surcos debe labrar.

El educador que más acertado concepto se haya formado de todo esto, es el que con más provecho podrá desarrollar el sentimiento de la individualidad.

Y llegará á la conclusión lógica que una de las formas de conseguir tal fin es hacer que los niños ejecuten y conozcan la mayoría de las cosas por sí mismo.

Veamos, por ejemplo, la conducta a seguir en las cuestiones científicas.

Como lo afirma Spencer en sus conocidas leyes sobre educación, el desenvolvimiento mental del niño y la adquisición de casi todos sus conocimientos, es la resurrección del desenvolvimiento mental de la humanidad.

¿Y cómo adquirió la humanidad sus conocimientos y cómo llegó á su desarrollo mental?

Por sí misma, por sus fuerzas, por sus dolores, por su experiencia. Lógico es, pues, que afirmemos que el niño debe intervenir con sus energías propias en la adquisición de conocimientos, y que por sí propio, aunque inconscientemente, tenderá á su desarrollo mental.

Naturalmente: esto no debe tomarse al pie de la letra, pues como ya lo dije, las afirmaciones de Spencer están viciadas por el exclusivismo.

Podemos, sin embargo, llegar á esta conclusión: las verdades científicas deben ser, en lo posible, adquiridas por el niño mismo.

Pongamos un ejemplo: Se va á enseñar que para dividir un quebrado por otro, se multiplica el quebrado diviendo por el quebrado divisor invertido. No puede imponerse esta verdad matemática. Aunque el maestro haya dicho previamente: «vamos á hacer esto ó aquello» debe emplear procedimientos por los cuales el niño trabaje activamente hasta descubrir la verdad.

Otro ejemplo: el calor dilata los cuerpos. El trabajo que ejecuta el espíritu, después de haber observado, para llegar á esta conclusión, debe también hacerlo el niño,

El maestro presentará los aparatos de física necesarios, les enseñará á manejarlos, etc; esto es, los dirigirá.

Resumiendo: los conocimientos científicos deben comunicarse, por la experimentación en lo posible, y los demás por la observación y el razonamiento, no poniendo el maestro de su parte, sino la dirección y los conocimientos que sólo se pueden adquirir por la exposición. Hacer otra cosa es formar niños sin criterio y sin personalidad.

Por otra parte, haciendo desempeñar al niño un papel activo en la adquisición de conocimientos científicos, se despierta el amor por la ciencia, á la vez que se contempla su modalidad psicológica.

Nada tan grato para un niño, como la seguridad de que él, él solo, descubrió algo. Y nada también más aleccionador. Busquemos en nuestros recuerdos, y tal vez encontremos radiante aún, la alegría intensa, el goce profundo, que nos inundara alguna vez, bañando nuestro espíritu de santo contento, cuando llegamos solos á hacer algún descubrimiento.

Si pasamos del orden científico al orden moral, llegamos á las mismas finalidades, como creo haberlo demostrado en el capítulo «La moral y los niños», por lo que prescindo de toda otra consideración.

Aunque parezca paradójal, la Historia se presta para el trabajo personal de los niños, pues siendo, en esencia, una serie de comparaciones y juicios, una vez que el maestro ó el libro de los datos, el alumno puede trabajar con su propio criterio, y, hombre ya, poseerá un modo de pensar suyo, que le permitirá juzgar á la humanidad y sus instituciones con el espíritu de piedad y de justicia que debe primar en el pensamiento del hombre moderno.

En las conclusiones derivadas de la observación de hechos que pertenezcan á la estética, es también necesario el trabajo personal y propio del niño.

Los conceptos estéticos, como los morales, no se imponen.

Tal cosa es bella, afirmamos. Sí, quizás para nuestro temperamento artístico; quizás porque el ambiente nos arrastra á ello.

El niño debe sentir la belleza por sí mismo: démosle los materiales, y nada más.

En otro orden de ideas, encontramos hechos relacionados con los anteriores.

Por ejemplo: en las cuestiones de urbanidad, hábitos, etc, de que ya hablé al tratar de la moralización de los niños.

Para finalizar: siempre que sea posible, debe preferirse el trabajo personal de los niños, entre otras, por las siguientes razones:

Porque no haciéndolo así no formamos el carácter; porque, en el orden científico, se forman espíritus ilustrados, que conservan, después de abandonar la Escuela, el hábito del estudio; porque, en el orden moral, se forman almas conscientes; porque, en el orden filosófico de la Historia son capaces para juzgar a los hombres y sus hechos; por que, en el orden estético, son entidades aptas para apreciar la belleza, para producirla tal vez y para gozar de los deleites infinitos de lo bello; porque, en el orden de los buenos hábitos, se forman personas puntuales, trabajadoras, observadoras, etc; y porque, finalmente, no procediendo en esa forma, se hacen de los niños seres sin voluntad, sin originalidad, sin nada que implique la posesión del carácter.

La cultura

La propagación de la cultura es una necesidad ineludible. Formamos un pueblo civilizado, pero debemos aspirar á ser un pueblo civilizador.

Como lo afirmaba hace pocos días el «Maestro de Conferencias», Dr. Carlos Vaz Ferreira en una de sus disertaciones en la Universidad de Montevideo, puede compararse la absorción de la cultura á los fenómenos respiratorios. Unos seres—decía—respiran por órganos especiales: los pulmones ó las branquias, y otros, además de la respiración particular, respiran por todo el cuerpo: respiración cutánea.

De la misma manera—proseguía—unos pueblos beben la cultura por órganos especiales: los civilizados; y otros, además de tomarla de órganos especiales, la toman del ambiente: los civilizadores.

Pues bien: debemos propagar y fomentar la cultura, y nada más lógico que comenzar en la Escuela, de donde el hombre futuro saldrá ya predispuesto al amor al estudio y al culto de los ideales grandiosos.

Con hombres cultos se forman las naciones que marcan rumbo á la humanidad. Los más grandes triunfos de la fuerza son transitorios: los de la cultura perduran: á veces no mueren jamás.

Los medios de que dispondría la Escuela, además de los que en sus manos depositan los programas, podrían ser: Bibliotecas, Periódicos Infantiles, Conferencias, Audiciones de Música; Espectáculos teatrales, Concursos y Paseos:

Bibliotecas, periódicos, conferencias y concursos — El Estado tiene el imperativo deber de formar cuanto antes las bibliotecas para uso de los maestros y de los niños; estas últimas deben estar especialmente organizadas sobre la base del préstamo de libro. El material debería estar seleccionado, desterrando toda literatura que pudiera influir en el sentido de dañar la moralidad y el carácter.

Sería de desear, así mismo la fundación de un periódico exclusivamente infantil, fomentar las conferencias sobre temas fáciles y educativos y organizar concursos entre los niños. Dichas conferencias [y concursos servirían de base para la publicación del periódico, del que se remitirían varios números á cada Escuela.

Audiciones de Música y Espectáculos teatrales.—Es un fin deseable como factor de cultura, la organización de grandes conciertos y espectáculos de teatro, en los que, dentro de lo posible tomarían los niños una parte activa y principal, ya como ejecutantes, ó bien como intérpretes. Sabido es el gran poder educador de la música y el no menos valioso de la comedia y el drama; no despreciando por eso el género sainetesco, gran provocador del buen humor.

Paseos—Los paseos tienen también el poder de contribuir á la cultura general. Hechos al campo, a las playas, a las sierras, etc, nos ponen en contacto con la naturaleza en toda su sinceridad y esplendor.

Podrían complementarse con visitas efectuadas á museos, ya sean estos artísticos ó científicos.

En los primeros el niño contemplaría obras de belleza é idealidad, pictóricas ó de escultura, y en los segundos, su espíritu eminentemente curioso, se deleitaría ante los grandes inventos, ante las máquinas, ante los seres de los tres reinos naturales y demás manifestaciones de la ciencia moderna.

El desarrollo del sentimiento de solidaridad

La solidaridad es una fuerza efectiva, pero dispersada. El espíritu de unión es inherente al reino animal. Esa unión se efectúa por dos razones primordiales: la supervivencia, primero, y luego, la de la especie.

Un eminente sociólogo, Pedro Kropokine, ha escrito una obra seria y profunda al respecto, que titula «El apoyo mutuo», pletórica de interesantes observaciones que prueban el poder inmenso e invencible de la solidaridad.

El hombre no podía escapar a ese instinto: en potencia lleva en su espíritu el germen de la solidaridad: sólo falta encauzarlo, ponerlo en acción, hacerlo real.

Fruto de la solidaridad son las sociedades de toda clase: científicas, económicas, políticas, etc; fruto de la solidaridad son las asociaciones obreras, las agrupaciones de los soldados del trabajo redentor, y que por el solo esfuerzo de su unión sólida y firme, han arrancado al capitalismo innumerables concesiones que aquel injustamente negaba; fruto de la solidaridad son las naciones, que desaparecerían en el mismo instante que la cohesión social se derrumbara.

Pero es necesario, y esto es el ideal, solidarizar a los hombres todos en aspiraciones comunes: la de más amplia libertad a todos los derechos civiles; la de una distribución más humana de la riqueza; la de la humanización del trabajo; la de restringir las atribuciones y el poder del Estado; y, ¡cuántos y cuántos otros postulados gloriosos!

La solidaridad social quebraría prejuicios sin razón que detienen el progreso y llevan hacia la barbarie al hacer explosión en las guerras.

Solidarizados los hombres, desaparecerían los prejuicios de las nacionalidades y de las razas, evitándose para el futuro toda probabilidad de violencias que siembran el odio, la ruina y la retrogradación.

Pues bien; hacer efectiva la solidaridad social, debe ser una de las aspiraciones de la Escuela, uno de sus ideales: acaso el más grande.

El hombre, como producto el más armonioso y acabado de las leyes evolutivas, no debe destruir la obra de la Naturaleza, organizando instituciones que lo desunen y debilitan.

Ansias de amor y de fraternidad deben henchir su pecho, y en vez de perseguirse rudamente, con saña y odio á las veces ignorados por las fieras, debe unirse y solidarizarse.

De nada valen generosas utopías e inofensivos congresos donde el hervor del *champagne* y el entusiasmo de los discursos son apagados por el fragor de los cañones; de nada sirven las inútiles ligas pro-paz, deshechas prontamente cuando el furor bélico trastorna el pensamiento. Hay que dirigirse directamente al pueblo y educarlo: *morder* en la conciencia del niño, que es la multitud de mañana.

Hay que formarlo enérgicamente para la paz dones inapreciables que el hombre destruye sin piedad en las horas de ofuscación trágica.

¿Qué procedimientos adecuados puede emplear la Escuela para hacer efectivo este ideal?

Además de la moralización del niño, del desarrollo de su personalidad y de la intensificación de la cultura—de que ya hablé, factores que bien dirigidos pueden ser la base de una transformación espiritual que acerque y hermane á los hombres—pues si bien podría objetarse que el desarrollo de la personalidad tendría el peligro de formar un individualismo no deseable, dicha objeción queda anulada por la influencia contraria que ejercería la cultura y la moralización, además de esos medios, decía, cuenta la Escuela con otros igualmente poderosos, y sobre todo, prácticos, de fácil realización.

(Continuará)

EXCURSIÓN ESCOLAR Á MONTEVIDEO

ALGUNOS DETALLES

Para el 17 de Octubre próximo, se ha fijado la fecha de la excursión que harán los escolares de Durazno á Montevideo.

Nuestros escolares se dirigirán en tren expreso á la Capital, regresando en el mismo día. Se proponen visitar entre otros paseos públicos el de Villa Dolores, para lo cual el Intendente Municipal de Montevideo ha solicitado de la Administración de aquel parque, la correspondiente entrada libre, proporcionándoles además todo género de facilidades para que conozcan debidamente la Capital.

El expreso penetrará directamente al puerto, donde los viajeros visitarán un buque de guerra nacional. Desde allí pasarán á la Plaza Vecinal de Educación Física, donde serán obsequiados con una frugal merienda.

A cargo de la previsión sanitaria irá el farmacéutico señor Carlotta.

El costo del viaje es de setenta centésimos.

Los alumnos de nuestro Liceo se aprestan también á concurrir á este paseo, para lo cual han solicitado del señor Director la autorización correspondiente, á fin de que el día de la excursión sean suspendidas las clases. El señor Bravo les ha prometido su cooperación. Con tal motivo, se ha dirigido á las autoridades universitarias, recabando sanción favorable al petitiprio estudiantil.

PARRAFOS CORTOS

Cuando alguno se ocupe ante tí ó contigo de una cuestión privada a-
gena, míralo fijamente y piensa: «Tu madre ó hermana, padre ó hermano, lo
hicieron peor y peor lo hará tu hijo ó hija»; y haciendo esta oración mental
calla y olvida como hombre decente lo que se te contó y jamás lo repitas pa-
ra que otro no te mire fijamente y piense aquello mismo de tí.

Hay almas envidiosas, viciadas de perfidia, que sienten el placer de

la mortificación de sus semejantes. No trates de acercarte nunca á ellas, pues rebajarás tu decoro. En cuanto comprendas que hay quien pertenezca á esa clase de seres, huye de su intimidad, que nada te enseñará. Las almas envidiosas son desleales, pues la envidia las arrastra al mal inconscientemente.

Cada vez que se acerque un falso amigo á indisponerte con alguna de tus relaciones, entiende que él es el que merece tu desdén. El chismoso debe ser tu recelo permanente: él es el perturbador que desea sembrar cizaña en tu huerto. Teme á su adulación, pues ella puede hacerte torcer tu justicia.

Cuando vayas á criticar á alguno, piensa si tú eres un ser perfecto. Quizás, si te ves por dentro en un instante, mirarás una culebra que te pica en el corazón suavemente, recordándote que ayer fuiste justamente digno de ser criticado, más que aquél á quien ofendes con tu mal juicio.

Si vas á hablar de alguna mujer, sea quien fuere, recuerda al momento á tu madre, sea quien fuere. Su recuerdo de santa ó de pecadora, te enseñará cómo debes portarte con los demás. Si insistes en la terca obsesión de pensar mal, será porqué tu origen fué también malo, y no te inspira respeto alguno el honor de los demás.

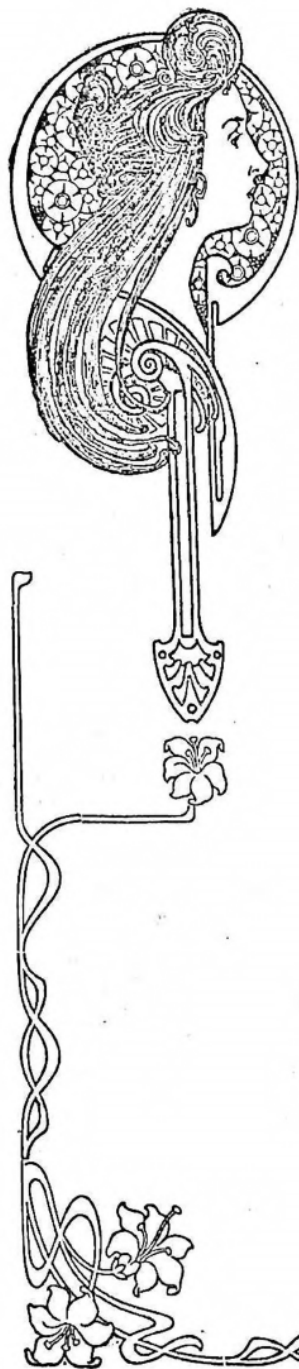
El hombre malo y la mujer mala, no reconocen ninguna virtud en nadie. Es un excelente medio de conocer á una persona de cualquier sexo, oyéndola expresarse de sus semejantes. Si habla mal, júzgala mal; si habla bien, algún respeto debe merecerte aunque sepas que disimula la mala fé con el artificio de nobles pensamientos. Aun así, es preferible á la otra persona, que carece de discreción, de delicadeza y de piedad.

Si tienes un buen amigo, no lo sacrifiques á nada en el mundo. Es una joya que pocas veces puede adquirirse. Un amigo noble y puro, es un legítimo hermano y debes tratarle así. No seas egoísta en atenderle y distinguírle, pues cuando todos los que te rodean no tengan para ti una expresión de reciprocidad, él tendrá valor para todos los sacrificios. Lo más raro que existe es una madrastra buena y un amigo verdadero, y cuando una ú otro aparecen debe darse gracias á Dios.

Castiga la propia vanidad, si fuere preciso. La vanidad debe ser el niño interior que corrija. Este niño de tu corazón es travieso, locueto, imperante, indiscreto, falso contigo mismo. Si eres vanidoso, puedes por amor propio exagerado cerrarte el camino del triunfo. La vanidad, como el dios Cupido, es también ciego. Lo explotan en tí los malos amigos y hasta tu propia esposa, para vencerte. Una cosa es la noble aspiración y otra es la vanidad, aunque generalmente las confunde el hombre.

La modestia, que es la virtud contraria á la vanidad, da al hombre una aureola inmarcesible. Ella hace delicado el sentimiento y trasmite al medio en que se debate esa misma delicadeza. No te preocupe la aparente indiferencia que creas que te rodea. No hay sociedad ó pueblo tan ignorante que, al fin, no reconozca esta sublime virtud personal que brilla tanto como una corona de emperador. La falsa ostentación será siempre reconocida y no perdura. En cambio, la modestia impone á sus semejantes el deber de una justicia inalterable.

El tordo flautista



Era un gusto el oír, era un encanto,
A un tordo gran flautista, pero tanto
Que, en la gaita gallega
O la pasión me ciega,
O á Misón le llevaba mil ventajas.

Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta siu compàs y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto.
Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas,
Quedaron admiradas y envidiosas;
Los jilgueros preciados de cantores,
Los vanos ruisenores,
Unos y otros corridos,
Callan entre las hojas escondidos.
Ufano el Tordo grita: — Camaradas,
Ni saben, ni sabrán estas tonadas
Los pájaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil zapatero
Estudié un año entero:
El dale que le das á sus zapatos,
Y alternando, silbábamos á ratos.
En fin, viéndome diestro,
— Vuela al campo, me dice mi maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.

Félix María Samaniego.

Célebre fabulista español.

En esta fábula enseña el autor una verdad muy importante y que nunca se debe perder de vista haciendo resaltar su importancia á los ojos de los jóvenes, con ejemplos tomados de la vida corriente y de los hombres más eminentes de su país. De nada sirven el talento natural, la buena disposición y otras dotes si no se cultivan. La tierra de mejor calidad, si no se cuida y prepara con trabajo incesante, sólo produce malezas. Muchos hombres que, por sus dotes intelectuales, hubieran podido mejorar su situación y contribuir al bien de sus semejantes, han muerto en la miseria y á veces han causado la ruina de su familia. El diamante sin labrar es una piedra en que nadie fija su atención.